



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9287

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

Sábado 15 de Octubre de 1892

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lovette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (P. soc. de Reclutros).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas	12.000.000
Primas y reservas...	40.697.980
Total....	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,58.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias, y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

BAÑOS TERMALES DE FORTUNA

Se han abierto al público desde primeros del corriente hasta los primeros días del próximo Noviembre.

Sus aguas no tienen rival en las afecciones catarrales, reumatismos, parálisis y afecciones nerviosas.

Instalaciones cómodas y económicas. Hay Fonda y Hospedería.—Coches para el establecimiento. Estación Archena.

Para más detalles en la Administración del Balneario.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre. Puerta de Murcia. Pasaje de Conesa.

ECOS DE MADRID

13 de Octubre de 1892.

El descubrimiento de América, cuyo cuarto centenario se está celebrando en todo el mundo civilizado contrae en estos instantes una deuda de gratitud con otro suceso, sin el cual no se habría honrado la memoria del atrevido navegante, y habría pasado inadvertido el hecho que con tanto entusiasmo se conmemora.

Aludo al descubrimiento de la Imprenta, más importante y trascendental aun que el del Nuevo Mundo.

En medio de la animación, de la algazara, del júbilo, de la exacerbación intelectual, sentimental y hasta moral que forman nuestros horizontes próximos y lejanos en estos momentos, hay que reconocer que esos progresos, que esos adelantos, que esas magnificencias que se atribuyen por oradores, poetas y músicos al descubrimiento de América, habrían tardado siglos en manifestarse sin la Imprenta, esa precursora de la potencia y rapidez de la electricidad.

maravilloso de actividades que producen «El Imparcial», «El Liberal», «La Correspondencia» y los demás periódicos que suman esfuerzos intelectuales y materiales; esfuerzos que nos parecen cosa sencilla por que apenas nos fijamos en lo que representan; pero que si se describieran minuciosamente todas las unidades que concurren á esa cifra total, todas las notas que forman esa admirable sinfonía, consideraríamos sin duda lo más asombroso de la civilización moderna el «periódico por cinco céntimos» como «El Liberal» y «El Imparcial» nos lo han presentado antes de ayer; eso que nos parece la cosa más sencilla y natural del mundo.

El dibujo, el grabado industrial, sin menoscabar el arte que cultivan las publicaciones ilustradas especiales, ensanchando la ya extensísima esfera de los caracteres tipográficos, al aparecer en condiciones muy apreciables como los hemos visto estos días, han sido, así al menos debemos considerarlos, uno de los más interesantes y fecundos festejos de cuantos forman el programa general.

Todo lo que sea perfeccionar y abaratar el alimento intelectual de las masas, es realizar conquistas, quizás más importantes que las que realizaron Colón y sus continuadores; porque si estos ganaron tierras y riquezas materiales, con la cultura se ganan inteligencias y corazones.

De todas las manifestaciones de admiración y de entusiasmo que encierra en su grandioso marco el Centenario que celebramos, resulta también un hecho de inmensa trascendencia, la aproximación; más aun, la sincera reconciliación de la gran familia hispanoamericana.

Los hermanos separados se abrazan ante la madre común. Y esto se debe ante todo y sobre todo á la prensa de España y á la de la América latina.

JULIO NOMBELA

COLABORACION INEDITA.

EL MILAGRO DEL HERMANUCO.

(CUENTO.)

(TEXTO DE EMILIA PARDO BAZÁN.—DIBUJOS DE CILLA.—FOTOGRAFADOS DE LA PORTA.)

Para contrastes, el del convento de Recoletos de Marinada con su hermano, donado ó sacristán,—que no se á punto cierto cual de estos nombres le cae mejor.

Son las Recoletas de Marinada ejemplo de austeridad monástica: gastan camisa de estameña: comen de vigilia todo el año: se acuestan en el suelo, sobre las losas húmedas, con una piedra por almohada: se disciplinan cruelmente: se levantan á las tres de la mañana para orar en el coro: hablan al través de doble reja y un velo tupido: para consultar con el médico no descubren la cara, y son tan pobres que los republicanos caniceros ó polleros del Mercado y las lengüilargas verduleras, al ver pasar al hermano con la cesta deslizan en ella el pedazo de raca, el par de huevos, la patata, el cuarto de gallina, el torrezno, diciendo expresivamente: «Que sea para las madres, geh? Para las enfermas.» Porque saben que siempre hay en la enfermería dos ó tres Recoletas, lo menos, y que si no lo reciben de limosna, no ten-

drán caldo, pues ni la Regla ni la necesidad les permiten salir del bacalao y sardina.



No quedaban tranquilas, sin embargo, las caritativas verduleras y lo probaba lo recalcado de la frase: «Que sea para las madres geh? Porque así como se figuraban á las recoletas de escuálidas, negras, amarillas y puntiagudas, así veían de rechoncho, barrigón, coloradote y enjundioso al donado.

Constábalas además—y á alguna por experiencia—que el ejemplo de la madre surtía en el donado efectos contraproducentes, y que tanto cuanto eran ellas de castísimas, humildes, ayunadoras y sufridoras, era el donado... de todos los vicios opuestos á estas virtudes.

No obstante, su humor jovial y bufonesco, sus cuentos verdes, sus equívocos, sus diharachos, sus sátiras, le habían granjeado cierta popularidad en puestos y tenduchos.

Referíanse de él gorjas enormes, convites burlescos en que hacía de mesa un ataud y de servilleta una pierna de calzoncillo; escenas cómicas de exorcismos y conjuros en que sacaba los demonios del cuerpo á las mozas con un gancho de escaibar la lumbré, y otras mil invenciones que se reían á carcajadas, y que lejos de perjudicar al donado le formaban aureola.

Acaso la plebe subyugada y confundida ante la sublimidad de las mártires Recoletas, encontraba alivio y desconsuelo festejando en el hermano al gremio de la pecadora humanidad.

Había en cambio una clase de mujeres que profesaban al hermano ojeriza singular y declarada y decían de él horrores: eran las beatas, cosa de docena á docena y media de vegetorios que no sabía salir de la iglesia del convento de Recoletas y á quienes no les parecía buena y cabal la misa, la novena ni ninguna clase de devoción, si no dentro de aquellas cuatro paredes.

La antipatía entre el hermano y las beatas nació precisamente de que ellas nunca encontraban la hora de marcharse del templo, y él siempre andaba rabiando por cerrar, para largarse donde el diablo sabía.



En vano recorría la iglesia repicando el manajo de llaves, en vano tosía y maldaba el pecho y describía semicírculos al rededor de las arrodilladas, pues éstas como si lo hiciesen propósito con los

ojos en blanco y las manos juntas, continuaban bisbisando sus interminables, sus kilométricos rosarios. Si el hermano se dejase llevar de su genio, claro está que les daría con la escoba, como á las cucarachas; lo malo era que la Madre Abadesa le tenía severamente prohibida toda viveza, todo regaño, toda descortesía con aquellas Recoletas seculares y si fracasaban las insinuaciones, no había más que aguardar cachazudamente á que se acabasen los «misterios gozosos» ó el septenario, ó la meditación.

Distingúese entre las demás una devota no solo por la morosidad de sus rozos, si no por su catadura y años. Era el rostro de D.ª Mariquita de aquellos que según Quevedo, pueden servir á San Antonio de tentación y cochino: en mitad de la chupada boca, quedábase un solo diente, largo, temblón, diente que había inspirado á un ingenio local esta frase: «Así como hay ojos que muerden, hay dientes que miran y hasta hacen guifios.» Para no creer que D.ª Mariquita iba á salir volando por la chimenea, á horcazadas en una escoba, era preciso recordar su mucha piedad, su continua oración, su incansante persecución de confesores, su sed perpetua de agua bendita. Así y todo, el hermano la nombraba siempre «la bruja.»



Es de saber que cada devota tenía en la iglesia de las Recoletas su rincón predilecto, y que el hermano al hacer la diaria requisa antes de cerrar, sabía de fiyo que á D.ª Petronila v. gr. la encontraría bajo las alas de San Miguel; á doña Regaladita Sanz acurrucada ante el Corazón de Jesús y á doña Mariquita en monólogo al pie del Cristo de la Buena Hora.

En esto de devoción como en todo, hay gente conservadora y gente afecta á novedades; y si Regaladita Sanz y otras de su escuela andaban siempre averiguando la última moda de la piedad y no hablaban sino de los Corazones ni rezaban sino á esos cromos abigarrados que hoy se ven en todas las iglesias, las beatas del temple de Doña Mariquita se atenían á las antiguas adoraciones y á las formas que ya van cayendo en desuso.

Para Doña Mariquita no había en las Recoletas más efigie que la del Cristo de la Buena Hora.

Segura estoy de que á mí me pasaría lo mismo, y si entro en la iglesia, flechada me voy también á la sombría capilla, de negra verja rechinante, y al altar donde, sobre un fondo rojo obscuro, se alza la inmensa cruz, sosteniendo el cuerpo livido, estrindo de sangre.

Está el Cristo de la Buena Hora representado en ocasión de pronunciar alguna de las Siete desgarradoras Palabras, pues tiene la boca entreabierta y la faz no caída sobre el pecho sino un tanto erguida, con esfuerzo doloroso.

No le falta la correspondiente enaguilla de terciopelo negra, bordado de plata; y bajo sus pies taladrados y contraídos tres huevos de avestruz recuerdan la devoción de algún navegante.

Una sola lamparita mortecina alumbraba la imagen y deja entrever—ó dejaba—porque ahora se ha procedido á recoger estos ingenuos emblemas—amarillentos exvotos, brazos, piernas, figuritas de niños.